

Artillería



Camino a la deshumanización

La impunidad con la que actúa el estado de Israel en Palestina y el interminable conteo de muertos, heridos y desplazados hace que nos preguntemos: ¿hasta cuándo? ¿cómo es posible que en pleno siglo XXI con todo tipo de organizaciones de derechos humanos, ONU y sus organizaciones anexas, ONGs y otros tantos organismos de control ciudadano, se pueda estar cometiendo crímenes tan abominables?

Desde hace muchos años apreciamos hechos y situaciones que demuestran cómo se pierde la sensibilidad y se trata a otros seres humanos como animales.

Palestina, Haití, Sebastopol en Crimea, y Darfur en Sudán han sido algunos de esos escenarios para fotografías y videos “virales” en las redes sociales. Unas gráficas más terribles que otras, pero todas, tal como esta imagen de portada del diario La Jornada, del 24 de junio, que muestra a un

palestino herido, trasladado como un escudo humano en la parte delantera de un jeep. El herido es Mujahed Azmin y los sucesos ocurrieron en la ciudad cisjordana de Jenín. Militares israelíes impidieron a la Cruz Roja Internacional acercarse a socorrerlo.

No hay que ir tan lejos, en Venezuela, en mayo de 2017, Orlando Figueroa, joven de 21 años, fue quemado vivo en una de las llamadas guarimbas del este de Caracas. La imagen dio la vuelta al mundo y fue publicada por el diario *El País* de España, lugar donde se esconde uno de los protagonistas de tan espantoso crimen.

En páginas 2 y 3 de *La Artillería*, Andrea Zhok, colaboradora de la web *La Haine* analiza las palabras del presidente de Serbia sobre la proximidad de la Tercera Guerra Mundial... ¿Será que la deshumanización reinante nos conducirá hacia una esa conflagración?



El presidente serbio teme que nos separen tres o cuatro meses de la Tercera Guerra Mundial



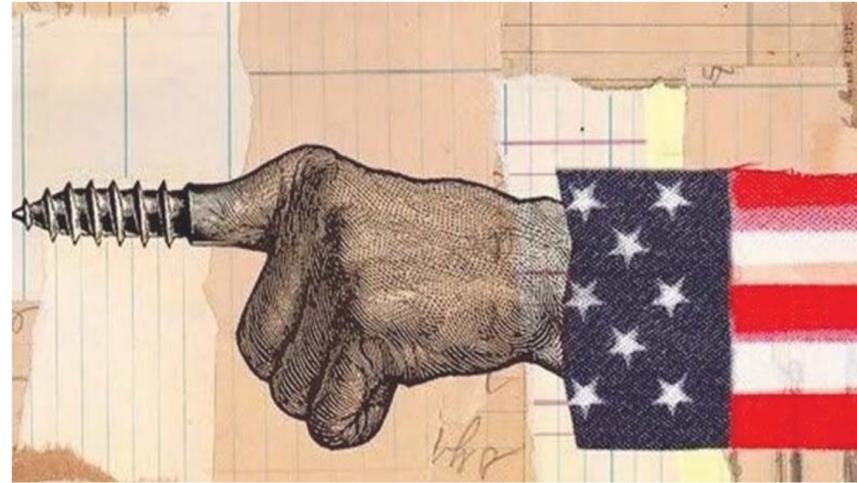
La pregunta no es si habrá guerra, sino qué guerra habrá

T/ Andrea Zhok
F/ Cortesía

El problema es sistémico: la narrativa que ha sostenido la confianza en el sistema militar y financiero occidental requiere un horizonte de crecimiento, dominio y fortaleza internacional

Hace unos días, el Presidente serbio Vucic expresó su gran temor de que nos separen tres o cuatro meses de la Tercera Guerra Mundial. Ya sea una evaluación realista o tal vez una aprensión excesiva por parte de quienes ya han experimentado de primera mano el carácter “eminente defensivo” de la OTAN, esto sólo lo descubriremos viviendo. Sin embargo, ahora podemos hacer algunas consideraciones generales sobre las líneas de tendencia emergentes.

Desde el punto de vista de una confrontación directa entre grandes potencias militares, la cuestión crucial se refiere a la percepción interna del carácter “decisivo” del conflicto regional en curso. Para Rusia está muy claro, y lo ha estado desde el principio, que se trataba de una amenaza percibida como existencial. Aquí la asimetría del enfrentamiento debe ser bien percibida: en la guerra de la OTAN en Ucrania Rusia es, para Occidente, formalmente el agresor, habiendo violado las fronteras ucranianas con sus tropas. Pero Rusia se siente atacada porque ha visto año tras año los preparativos de la OTAN en sus fronteras (ejercicios conjuntos, construcción de infraestructura militar, cambio de régimen tras el golpe en Maidan, persecución de sus minorías en Ucrania, etc.). Estos acontecimientos fueron lamentados como precursores de una agresión directa o del posicionamiento de una ventaja estratégica que



potencialmente pondría en jaque las defensas rusas.

Aquí es necesario mantener firmes algunas premisas históricas y geográficas: Rusia siempre ha estado especialmente expuesta a amenazas en el frente occidental, donde ha sido atacada varias veces, donde no existen barreras naturales reseñables y donde se encuentran las principales ciudades, Moscú entre ellas. Estos temores fueron expresados por varios gobiernos rusos en innumerables ocasiones, durante años, y sólo el control occidental sobre la narrativa pública impidió que este hecho fuera generalmente reconocido antes del estallido de la guerra. No Occidente, sino Rusia, ha estado experimentando un desafío militar a sus puertas durante veinte años; no es Occidente sino Rusia quien hoy está siendo atacada en su propio territorio por las armas de una poderosa alianza militar hostil, con su apoyo tecnológico e informático.

Para Rusia, por tanto, no hay lugar para “dar pasos atrás”, porque ya ha llegado a las fronteras, al límite que amenaza su

existencia como Estado: dar pasos atrás significa perder la capacidad de permanecer intacta. ¿Qué pasa con EEUU y la OTAN? Aquí, desde el punto de vista de las amenazas directas, la situación es muy diferente, pero en el fondo no lo es tanto. EEUU no está derramando sangre ni sufre daños infraestructurales por la actual confrontación con Rusia.

Y, sin embargo, el problema es sistémico: la narrativa que ha sostenido la confianza en el sistema militar y financiero occidental requiere que el sistema presente un horizonte de crecimiento, dominio y fortaleza internacional. La iniciativa rusa, apoyada de manera aislada pero sustancial por China, ha puesto en marcha un proceso de “insubordinación” en el mundo no occidental, que representa un efecto dominó devastador para la hegemonía política y económica del Occidente liderado por EEUU.

Ver sacudida frontalmente la capacidad de imponer tratados favorables en África, América Latina, Oriente Medio y Asia amenaza el modelo de desarrollo occidental, un modelo ya en crisis por

razones internas, y que siempre se ha basado en la posibilidad de extraer plusvalía de los menos industrializados (como recursos naturales, energía, mano de obra barata, etc.). El sistema hobbesiano de competencia económica infinita parece tolerable sólo mientras sus poblaciones pertenezcan sólo marginalmente a la esfera de los perdedores en esta competencia. Cuando la lucha económica de todos contra todos comienza a erosionar significativamente los modos de vida del proletariado europeo o estadounidense, salta la alarma, porque la unidad de los sistemas occidentales sólo está garantizada por la promesa de un bienestar (comparativamente) generalizado.

Esto significa que, por diferentes razones, incluso en el Occidente liderado por EEUU la actual “insubordinación internacional” fomentada por Rusia representa un riesgo existencial: saca a la luz los “límites intrínsecos al desarrollo” que los críticos del modelo capitalista han reconocido desde hace tiempo y que ahora están llamando a la puerta. Por tanto, ninguno de los dos contendientes puede permitirse una derrota abierta.

¿Hay márgenes para un empate honorable? No muchos y cada vez menos. Cuanto más tiempo pasa, mayores son las inversiones económicas y humanas en el conflicto, menos espacio hay para un resultado que no parezca una derrota para una u otra parte. Por ejemplo, está claro que las condiciones de los acuerdos de Minsk II, que fueron reclamados por Rusia antes del inicio de la guerra, si se aceptaran hoy representarían una grave derrota para los rusos, dejando a 8 millones de rusoparlantes a merced política de aquellos que primero les persiguieron y luego los bombardearon. Cuanto más tiempo pasa, mayores son los costos, más

se amplían las condiciones que podrían ser aceptadas como mínimos por cada parte.

Este marco hace que la posibilidad de un conflicto directo sea cada día más probable.

Sin embargo, aquí surge una cuestión esencial que se refiere a la NATURALEZA del conflicto. No se puede descartar la posibilidad, que nos asusta, de que se produzca un enfrentamiento directo y sin restricciones y, por tanto, incluso una guerra nuclear. Aunque ambas partes en conflicto comprenden bien el carácter potencialmente terminal de tal confrontación, aquí el riesgo no proviene tanto de la planificación explícita de la guerra sino de la lógica de la escalada, que puede llevar al umbral de la explosión, con la intención de controlarlo, pero luego a superarlo quizás por un malentendido, por un exceso de miedo o sospecha.

Personalmente creo que las posibilidades de un conflicto nuclear directo siguen siendo relativamente bajas, no insignificantes, pero sí bajas. El escenario que creo altamente probable, diría que seguro, salvo los peores escenarios mencionados anteriormente, es el del desarrollo de formas inusuales y devastadoras de GUERRA HÍBRIDA.

Por “guerra híbrida” entendemos una estrategia militar que emplea una variedad de tácticas destinadas a causar daño al adversario, limitando el uso de la guerra convencional y favoreciendo en cambio formas de ataque no declaradas, que siempre pueden caer en la “negación plausible”, en la zona gris de cosas que no son totalmente demostrables y de las que se puede negar responsabilidad. La cuestión es que hoy los espacios para estas formas de guerra son enormes, incomparablemente superiores a todo lo que nos ha brindado el pasado.

El apoyo a actos terroristas, incluso por parte de terceros grupos, es parte de la guerra híbrida. De hecho, el terrorismo puede ser de tipo directo, como los ataques a infraestructuras estratégicas por parte de algún comando militar infiltrado (como el gasoducto Nordstream, pero aquí siempre existe el riesgo de que alguien sea atrapado y que la “negación” desaparezca), o cualquier cosa menos compleja, apoyar, manipular, armar a pequeños grupos ya existentes que odian al adversario, pero que nunca tendrían los recursos para ataques a gran escala (estos son, por ejemplo, los términos en los que se describió el ataque al Ayuntamiento de Crocus el 24 de marzo, cuyos autores directos son de Tavikistán, pero cuya preparación remite a los servicios secretos ucranianos, o los ataques de estos días en Daguestán).

La guerra híbrida también puede incluir actos terroristas que no parecen serlo, como sabotajes, aparentes fallos de infraestructura, accidentes de avión o tren, etc. La guerra híbrida puede incluir formas de guerra bacteriológica selectiva, por ejemplo con patógenos seleccionados para atacar preferentemente a ciertos grupos étnicos. Y aquí también la apariencia puede ser la de una casualidad o de un accidente. Ejemplos de guerra híbrida incluyen ciberataques de



diversos tipos, dirigidos a entidades financieras, bases de datos, archivos, etc.

Los ataques especulativos financieros destinados a crear oportunidades que conviertan los mercados internacionales en un arma para desestabilizar un país pueden ser momentos de guerra híbrida.

Y luego hay innumerables áreas de guerra híbrida de las que aún no tenemos ejemplos explícitos, pero que hoy están tecnológicamente disponibles. Pensemos, por ejemplo, en las acusaciones formuladas no muy sutilmente por el ministro de Asuntos Exteriores turco contra EEUU de estar detrás del terremoto en Turquía y Siria en 2023. El hecho de que hoy en día existan formas de inducir eventos telúricos en puntos tectónicamente predispuestos ha sido objeto de estudios militares (si esos estudios

alguna vez se tradujeron en realidad es una cuestión que ignoramos).

Y, por supuesto, los acontecimientos críticos destinados a influir en acontecimientos electorales específicos, como la creación de víctimas ad hoc, chivos expiatorios u operaciones de descrédito en vísperas o durante las elecciones, etc., pueden ser parte de una guerra híbrida.

Si el horizonte al que nos enfrentamos en los próximos años es el de una guerra híbrida intensa y duradera, es, en mi opinión, necesario mantener firmes dos cosas.

La primera es que debido a la propia naturaleza de la guerra híbrida, intencionalmente opaca e inexplicita, los márgenes de explotación interna son muy amplios, sobre todo en países donde avanza la ultraderecha. Así, puede suce-

der que algo sea en realidad un evento bélico híbrido impulsado por una potencia extranjera, pero también puede suceder que algo sea un mero accidente, o una operación interna de falsa bandera destinada a influir en el frente interno (las operaciones de “falsa bandera” son increíblemente simples en un contexto donde, por definición, las banderas en ataques reales no se muestran). Si, como dicen, la primera víctima de la guerra es la verdad, en una guerra híbrida la verdad pública tiende a disolverse por completo: simplemente todo es potencialmente instrumental para alguien.

Semejante atmósfera de sospecha ingeniosamente cultivada y un condicionamiento oculto tienden a consolidar en posiciones de poder a quienes ya ostentan el poder, y tienden a hacer extremadamente difícil la construcción de cualquier iniciativa política heterodoxa, ajena al poder ya consolidado.

Este punto nos lleva a una segunda conclusión: la dirección primaria en la que, en este contexto histórico, debe moverse una política crítica, una auténtica política de oposición, debe tener en el centro de su agenda la EXIGENCIA DE PAZ (que significa convivencia, reducción de conflicto internacional, distensión de las tensiones, aceptación de la pluralidad de perspectivas, aceptación de un multipolarismo con igual dignidad de los distintos polos, etc.) y el RECHAZO DE LA EMERGENCIA (rechazo a la creación constante de ansiedad, terror, síndromes de ataque o inminente catástrofe o la manipulación de la voluntad pública).

El deseo de paz, en el sentido más amplio, y el rechazo de la emergencia deberían estar en el centro de toda iniciativa política que pretenda ser capaz de resistir los tiempos oscuros a los que nos han empujado. ✚

Sebastopol: un nuevo caso de la deshumanización mediática de Occidente



Mapa de Crimea. Allí se puede ver la ubicación de Sebastopol



Una de las playas de Sebastopol llena de bañistas, atacada por Ucrania. F/ Redes Sociales

T/ **Carmen Parejo**
F/ **Cortesia**

La venganza contra la población de Crimea se está llevando a cabo con armamento estadounidense, la complicidad de Europa y la propaganda de la prensa occidental

El verano ha llegado al hemisferio norte, y el pasado fin de semana las costas se llenaron de numerosas personas que querían refrescarse, ante el creciente calor, y pasar un día divertido con familia o amigos junto al mar.

En Sebastopol, las temperaturas rozaban los 30 grados, y muchos aprovecharon el pasado domingo para pasar una tarde en la playa. En ese momento, Ucrania iniciaba un ataque con misiles tácticos operativos ATACMS --suministrados por EE.UU.-- equipados con ojivas de racimo, en esta ciudad rusa.

El escudo antimisiles de la ciudad consiguió frenar la mayor parte del ataque. Sin embargo uno de estos misiles, dañado por la defensa, acabó lanzando sus prohibidas bombas de racimo sobre dos playas, dejando como resultado cuatro civiles muertos, incluidos dos niños, y 151 heridos.

La frialdad con la que los medios en Europa han tratado esta tragedia, aunque comienza a ser práctica habitual, demuestra de nuevo cómo la política de la deshumanización está plenamente instalada.

Sin embargo, la memoria --ese pequeño espacio que nos queda tras el empeño de los vencedores en reescribir, una y otra vez, la historia-- nos permitirá recordar a estas víctimas y a tantas otras que solo fueron números sin rostros y relatos sin contexto al servicio de la propaganda de la prensa occidental.

TRAGEDIAS RECIENTES

En julio de 2014 se celebraba en Brasil el Mundial de Fútbol. En Palestina, muy aficionados a este deporte, los niños trataban de hacer vida normal, pese a que entre el 8 de julio y el 26 de agosto de ese año, Israel había invadido la Franja de Gaza mediante la operación terrorista denominada Margen Protector. El 16 de

julio, una veintena de niños jugaban al fútbol en la playa, y según testigos, la Marina israelí estuvo un tiempo apuntando a los pequeños, hasta que finalmente disparó, asesinando a cuatro de ellos.

Aunque se abrió una investigación interna en Israel, esta causa se cerró alegando que los pequeños habían sido confundidos con militantes de Hamás. Los cuatro chicos se llamaban Ismail, Ahed, Zakaria y Mohammed, tenían entre 10 y 11 años y eran todos primos entre sí, de la familia Bakr. Durante la operación de 2014 de Israel en Gaza, fueron asesinados 2.251 palestinos, 547 de ellos eran niños.

También en 2014, un caluroso 13 de agosto, varias familias descansaban refrescándose en la orilla del embalse de la ciudad de Zugres, en Donetsk, cuando la aviación de las Fuerzas Armadas de Ucrania bombardeó con bombas de racimo esta localidad. Trece personas fueron asesinadas en este ataque, entre ellas dos niños: Anya Kostenko, de dos años de edad y Danya Protasova, de cinco años.

El pasado 15 de marzo, casi diez años después, el alcalde de la ciudad de Donetsk reportaba que tres menores de edad habían muerto a causa de uno de los constantes bombardeos sobre las zonas residenciales de esta ciudad por parte de las fuerzas ucranianas. Una niña nacida en 2007, otra nacida en 2021 y un niño nacido en 2014. Los dos más pequeños murieron sin poder conocer una realidad distinta a la de los ataques incesantes de Ucrania, pero, sin embargo, siguieron siendo niños. Niños que juegan al fútbol, que van a la playa o a refrescarse junto a sus padres a las orillas de un embalse.

No hubo noticieros en Occidente contándonos sus historias, y mucho menos aún, algún tipo de sanción o condena internacional que tratase de hacerles justicia.

Llevar a cabo parecidas prácticas criminales no es lo único que asimila al actual régimen de Kiev con el régimen israelí. También están unidos por la impunidad de la que gozan para llevar a cabo tales acciones, siendo el reflejo tanto del apoyo occidental a estos regímenes, incluido el apoyo militar, como

de su instrumentalización geopolítica. Pero, sobre todo, escenifica que un mundo unipolar siempre será incompatible con todo principio de aplicación de una justicia verdaderamente universal.

El relato sobre lo ocurrido en Sebastopol se ha presentado en los medios occidentales como una amenaza de Rusia, donde el temor real se lo debemos tener al Kremlin que ha acusado a EE.UU. de facilitar el operativo solo porque en efecto se usó armamento y capacitación estadounidense. Los dos niños, los cientos de heridos, la playa, la población civil, no existen... ni siquiera se justifican como daños colaterales.

La deshumanización del ruso en los medios occidentales llegó hasta tal punto que se puede hablar de muertos y heridos civiles sin ni siquiera sentir la necesidad de plantear una excusa.

"En Crimea no hay ni puede haber 'playas', 'zonas turísticas' y otros signos ficticios de 'vida pacífica'", declaró Vladimir Zelenski a través de Telegram en relación al ataque contra las dos playas en Sebastopol.

Recordemos que hace menos de una semana, el líder del régimen ucraniano señaló la importancia estratégica de la península de Crimea, que decidió en referéndum anexionarse a Rusia en 2014.

La deshumanización solo tiene una cura: la humanidad. Del mismo modo, la desinformación solo se puede contrarrestar con información.

La transferencia de Crimea a la República Socialista Soviética de Ucrania, habiendo pertenecido a Rusia hasta 1954, se produjo debido, por un lado, a que en ese momento existía la Unión Soviética y que por lo tanto pertenecían al mismo país; y por otro, a que Rusia no tenía acceso por vía terrestre a la península y Crimea ya era abastecida de electricidad, agua, carreteras y vías férreas desde Ucrania, es decir, por motivos puramente pragmáticos. Aun así, la mayor parte de la población siguió siendo rusa.

Crimea obtuvo su independencia tras la disolución de la Unión Soviética. Después de un referéndum en 1991 adquirió, no obstante, una autonomía dentro de Ucrania, reforzado por la Constitución de 1992.

El caso de Sebastopol es diferente, ya que esta ciudad quedó bajo soberanía rusa hasta 1997, que fue cedida a Ucrania a cambio de mantener la base militar rusa en la ciudad hasta 2042. De nuevo, la mayor parte de la población siguió siendo rusa.

Tras el golpe de Estado del Maidán y el aumento del ultranacionalismo ucraniano y la represión contra las diferentes culturas, etnias y lenguas en el país, en estos territorios se llevó a cabo un referéndum, que contó con observadores internacionales, por el que los ciudadanos pudieron elegir si querían negociar un nuevo acuerdo de autonomía con Ucrania o volver a integrarse en la Federación de Rusia.

El resultado fue abrumador a favor de la anexión a Rusia, y los festejos populares tanto en Crimea como en Sebastopol, sirvieron de colofón del reflejo del sentimiento mayoritario de su población. Posteriormente, desde la Unión Europea y EE.UU. han cuestionado la legitimidad de este referéndum, pero nunca las garantías democráticas del mismo. Es decir, la voluntad mayoritaria de la población de Crimea y Sebastopol no están en cuestión, como constataron sus propios observadores.

Los ataques de Kiev a Crimea han sido constantes, desde aprovechar en la fase inicial la dependencia de la península para su abastecimiento de energía y agua, a múltiples agresiones armadas contra su territorio.

En ese sentido, cabe destacar que Crimea no fue un asunto presente en las negociaciones de los Acuerdos de Minsk, ni tampoco ha estado planteado de forma seria dentro de ningún tipo de diálogo para poner fin al conflicto.

Ucrania nunca va a recuperar Crimea, así lo decidió su pueblo, y las continuas acciones criminales contra éste, solo aumentan la distancia con Kiev.

Sin embargo, la venganza contra su población está servida y esta se está llevando a cabo con armamento estadounidense, la complicidad de Europa y el intento de deshumanización del pueblo ruso. ❖